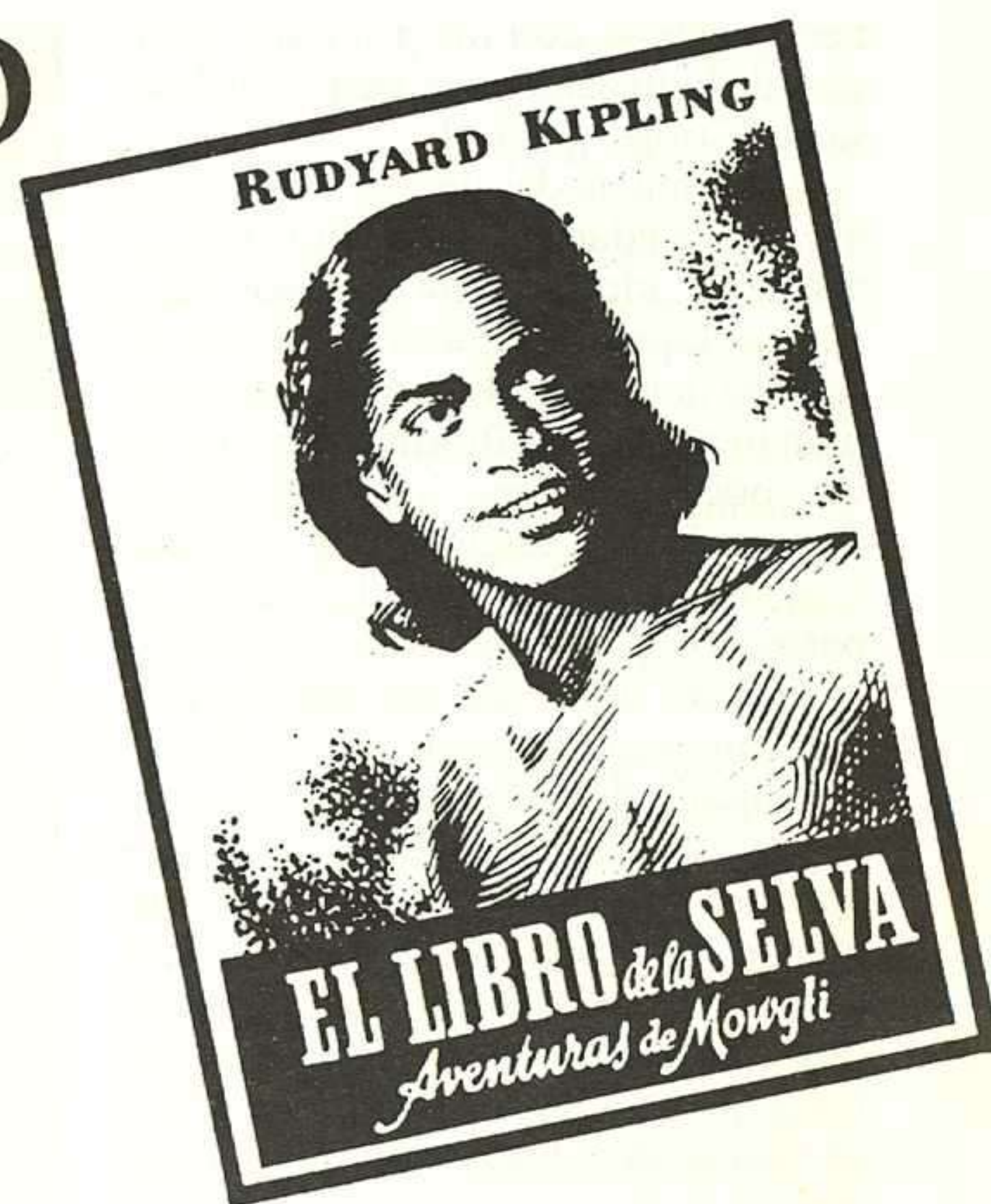


TRADBURY  
**KIPLING**

# Mowgli, el niño de la jungla

por **Gabriel Janer Manila**



R. FERRER, LA NOVELA DE AVENTURAS, LEGASA, MADRID, 1981.



*Rudyard Kipling.*



*Gabriel Janer Manila.*

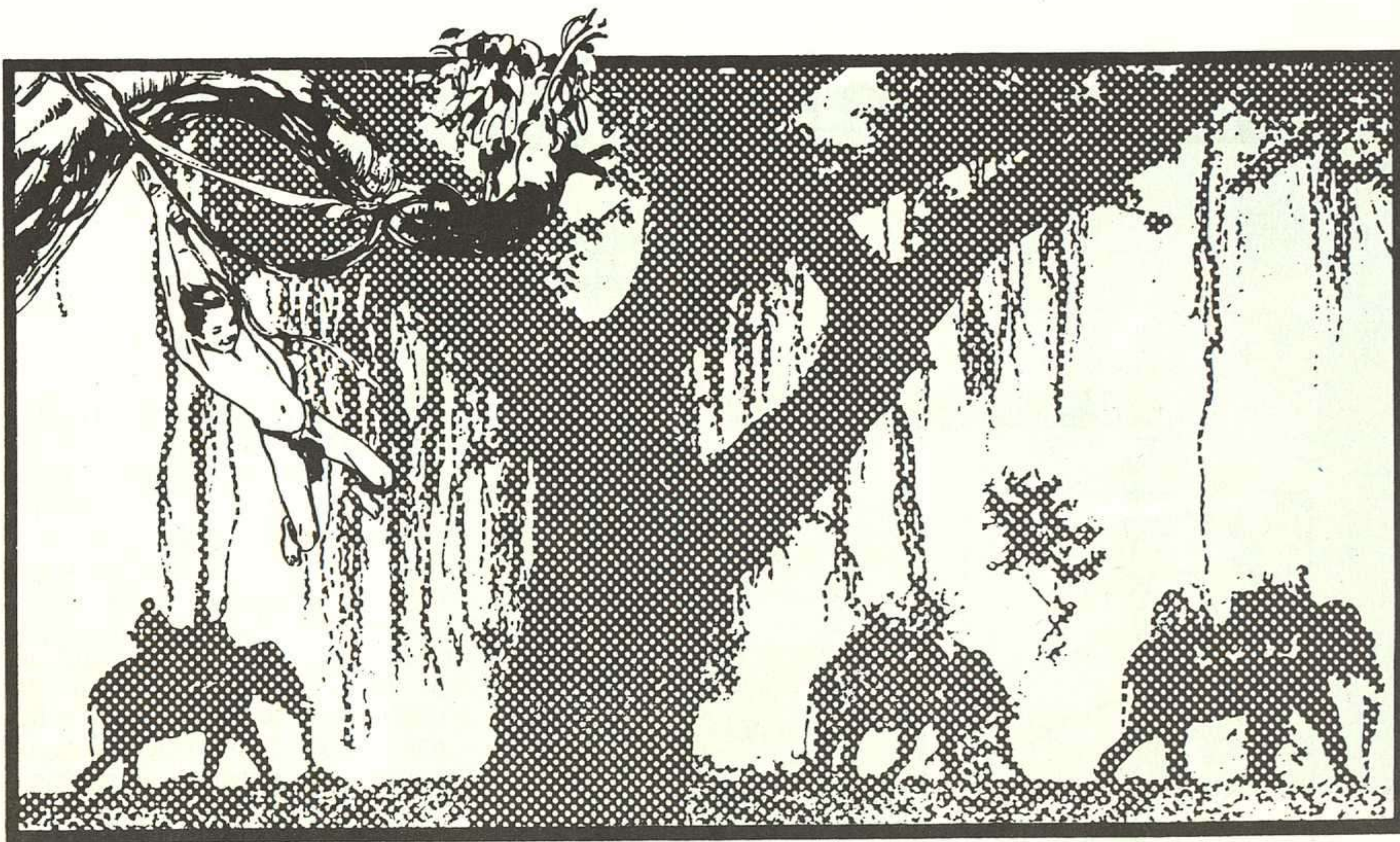
## Libro de la jungla

**M**e apetece leer aquellas historias capaces de estimular los sueños, los textos que me llevan a recrear espacios de ficción todavía inéditos, lugares nuevos, paisajes —a veces puede ser el paisaje de un cuerpo— que alimentan mi afán por encontrar otras realidades, mundos inéditos,

tal vez posibles, contruidos con materiales de derribo. En consecuencia, leer puede ser una actividad lúdica, un juego.

Acabo de releer por tercera vez el *Libro de la jungla* de Rudyard Kipling. Este hermoso libro fue uno de los pocos que alimentaron mi infancia de niño de postguerra, en un pe-

queño pueblo de Mallorca. Creo que debía tratarse del resumen de algunos episodios relativos a Mowgli y no recuerdo cómo debió caer en mis manos. Puede que fuera una maestra a la que los padres de familia querían expulsar del pueblo por loca; pero ella, que no quería marcharse, se procuraba la simpatía de los chicos pres-tándonos sus libros y promoviendo actividades manuales; ejercitando, en suma, una pedagogía que se alejaba con infinita locura de las cotidianas operaciones aritméticas, de las máximas con que se sazónaba nuestro espíritu, de las viejas lecciones aprendidas de memoria. No tuve la oportunidad de otros libros; pero la historia del pequeño niño de la jungla me llevó a jugar con él, a imitar sus peripecias, a proyectar en el juego con Mowgli mi particular jungla misteriosa. El juego fue, como siempre ha sido, una maravillosa puerta abierta a la imaginación y al deseo. Por eso mi selva estuvo poblada de tesoros, de minas prodigiosas y animales salvajes



R. FERRER, LA NOVELA DE AVENTURAS, LEGASA, MADRID, 1981.

como los que rodeaban a Mowgli. Gracias a él tuve la posibilidad de experimentar, aunque fuera en el espacio ficticio del deseo, una chispa de insobornable libertad.

Volví a leerlo con motivo de un trabajo académico que realicé sobre el abandono social y los niños selváticos, hace unos quince años. Me acerqué al libro de Kipling porque su escritura había sido inspirada por algunos casos reales de niños abandonados que debió vivir con dolorosa curiosidad durante su infancia en la India difícil y miserable, donde su padre —Kipling nació en Bombay en 1865— trabajaba por cuenta del British Museum. Los primeros estudios sobre niños lobos fueron llevados a cabo por militares, sacerdotes y profesores británicos. Debo considerar que, a menudo, el imperialismo británico fue capaz de asociar algunos ideales humanitarios a los intereses de la Gran Bretaña. Cabe citar, entre los

que fueron conocidos durante la infancia de Kipling, al niño de Sekandra (1874), al niño de Batzipur (1875), al niño de Lucknow (1876)... Posteriormente, Amala y Kamala de Midnapore han sido consideradas el arquetipo del niño lobo: el niño abandonado en la selva que sobrevive gracias a la ayuda de ciertos animales, en algunos casos lobos, a cuya vida y costumbres se adaptan. Pero las niñas de Midnapore fueron halladas mucho tiempo después de que fuera escrita la historia de Mowgli y en algunos puntos la imitan, en otros la contradicen. Traté de comparar algunos casos reales con aquellos que, desde Mowgli a Tarzán, eran producto de la imaginación del hombre y observé notables diferencias. Es frecuente encontrar en ellos ciertas manipulaciones de las que no se escapa el *Libro de la jungla*. Puede que sólo sea un producto del romanticismo político, escrito con el pretexto de explicar la

superioridad de la cultura británica. Pero hay en él, a pesar de todo, algunas verdades poéticas que, hoy también, me fascinan.

Mowgli es capaz de vivir entre los hombres porque ha integrado las leyes de la jungla. A partir de Mowgli conocemos que la jungla es habitada por animales que piensan y se organizan. Sabemos de sus amigos: el oso Baloo, la pantera Dagheera, rápida y astuta, la serpiente Kaa... Conocemos a sus enemigos: el tigre Shere-Khan, Tabaqui, el chacal... Pero Mowgli vive absorto en el mundo de la selva hasta que descubre que no es un lobo, cuando empieza a sentir la soledad. Antes, en los primeros momentos del libro, Compadre Lobo observa el cachorro humano y se fija que les está mirando y que no tiene miedo. Puede que Kipling intentara decir que también el miedo, como tantas otras cosas, se aprende en contacto con los hombres. ■